

Más información:

La riqueza del proyecto radica en el modo en que se ha generado esta vida digital. La Inteligencia Artificial opera aquí como una herramienta entrenada para asimilar la gramática plástica de Daniel Tejero, emulando la textura, la luz y el comportamiento de su propio trazo. El proceso de trabajo consistió, en primer lugar, en el registro fotográfico exhaustivo de la pieza en las instalaciones de la Facultad de Bellas Artes en la que se recogían numerosos detalles de la misma. A partir de ahí y tras el estudio de las imágenes, se diseñó un prompt ad hoc para poder continuar la obra a través de IA y generar una experiencia inmersiva que fuera fiel al trazo y a la metodología de producción del artista.

El objetivo de la intervención ha sido crear las condiciones para que la obra exprese aquello que, en principio, se reserva. La mediación digital propone así una posibilidad ya inscrita en el dibujo original: franquear el borde que este define y recuperar la vida que el lápiz había dejado fuera de campo. Las personas visitantes vivirán así una experiencia estética basada en una visión desdoblada. Por un lado, la contemplación del virtuosismo técnico del dibujo contemporáneo. Por otro, el acceso a la vitalidad interior del cauce mediante la innovación tecnológica.

La exposición, comisariada por María Tinoco, se vincula a reflexiones teóricas sobre la percepción y la imagen, como las del filósofo Maurice Merleau-Ponty, para quien «lo invisible no es lo contrario de lo visible: lo visible tiene una contextura invisible». En este diálogo entre dibujo, tecnología e inteligencia artificial, El Jardín del Turia. Dibujo y Realidad Aumentada invita a repensar la relación entre ciudad, naturaleza y experiencia estética en el contexto contemporáneo.